

Entrevista-e: Editor revista Bitácora Urbano-Territorial

Carlos-Alberto Torres-Tovar (Colombia-Universidad Nacional de Colombia-Bogotá)
carlostunal@yahoo.es

1. Carlos, usted ha alcanzado grandes logros en la vida: es un gran profesional, profesor, editor, par evaluador, consultor, padre, entre otros muchos roles más. ¿A qué le da más prioridad, a su familia, su trabajo o a sus estudios? ¿Cómo logra sacarle tiempo a tantas cosas?

Yo creo que el secreto de sacarle el tiempo a tantas cosas está en los propósitos que uno se trace y en la perspectiva de que los puede alcanzar, o sea, creo que solamente, cuando uno decide aceptar un reto o un compromiso determinado es porque debe tener claro que efectivamente lo puede sacar adelante, si no, no creo que lo deba hacer uno, y quizás una de las cosas que me ha permitido multiplicar el tiempo es que la formación que yo tengo como arquitecto y como urbanista me obliga a pensar de manera permanente y simultánea en múltiples cosas. Eso hace que no pueda construir ni mi pensamiento ni mis acciones de manera lineal sino desarrollarlas de una forma un poco más compleja, haciendo que las distintas acciones que debo adelantar las pueda desarrollar de manera simultánea interactuando, priorizando unas, relevando otras y garantizando que finalmente pueda suplir los compromisos adquiridos en cada una de ellas.

2. Alcanzar metas implica sacrificios. ¿Cuáles han sido los sacrificios más relevantes para llevar a Bitácora Urbano-Territorial al punto en que está hoy?

Para poder llevar Bitácora hasta el punto en que está hoy, creo que Bitácora es el reflejo de un proceso que ha venido surtiendo efecto en el medio académico colombiano desde la década pasada, y que está relacionado fundamentalmente con entender la necesidad de garantizar medios más adecuados de divulgación del conocimiento que se genera. Cuando surgió la idea de desarrollar Bitácora, hace ya más de diez años, realmente no había mucho interés en el medio académico, no había muchas apuestas porque un proyecto de estas características pudiera viabilizarse, y fue un poco más terquedad y la perseverancia las que nos permitieron que ese proyecto naciera y se viniera desarrollando al cabo de los años. Hoy no podemos decir que Bitácora es un proyecto terminado; es un proyecto académico en permanente construcción, en el cual pretendemos cada día mejorar y ampliar los horizontes de lo que estamos haciendo allí. Y una muestra de ello son los logros que hemos tenido a la fecha.

Hemos sacrificado muchos esfuerzos personales, muchas horas de trabajo, un conjunto de recursos, pero estos sacrificios no se pueden entender solamente desde una perspectiva negativa. También hay que entenderlos desde la perspectiva de lo que significa construir positivamente, y Bitácora es eso. Hoy en día es indudable que Bitácora es un espacio académico visible, no solo nacional sino internacionalmente. Y que esos sacrificios que hicimos en un comienzo y que aún seguimos haciendo por todas las dificultades que representa publicar en el medio colombiano valen la pena, y valen la pena porque nos permiten tanto posicionar la revista como ayudar a posicionar el conocimiento que se divulga a través de la revista. Ahí creo que está la mayor ganancia de esos sacrificios que se hayan dado.

3. Hace relativamente poco tiempo Bitácora Urbano-Territorial alcanzó llegar a las grandes ligas, me refiero a Scopus. ¿Cuáles han sido los cambios más notables de la comunidad científica y académica frente a este gran logro?

Llegar a Scopus nos ha permitido entender que la revista cumple con una serie de requisitos y parámetros de calidad que la pueden situar perfectamente en la misma dimensión de otras publicaciones a nivel internacional, muchas de estas con muchos años de existencia y trayectoria, y con una capacidad de soporte supremamente grande. Nosotros en la comunidad académica hemos sentido los cambios, que no se deben a Scopus, sino a la perspectiva como la comunidad académica ha entendido que es necesario divulgar el conocimiento, y un poco a la insistencia y perseverancia que hemos hecho algunos de facilitar eso a través de medios como Bitácora. Para eso ha sido importante posicionarla en el ámbito internacional y nuestros primeros esfuerzos están situados en la colocación en algunas bases de datos, como Redalyc, en México, y en otra serie de esfuerzos recientes que nos permiten situarla tanto en América Latina como en Europa. Creo que Scopus es un resultado dentro de ese proceso que nos hemos venido proponiendo de escalar la ubicación de la revista en escenarios académicos de visibilidad de la producción científica, y ello también se debe a que la revista no solo es un escenario de divulgación académico y científico para Colombia sino que ha estado abierto desde hace algún tiempo a los aportes en el ámbito internacional, particularmente de América Latina, y permanentemente de allí estamos recibiendo trabajos de distintos países y comunidades académicas. Por eso ello que usted llama llegar a las grandes ligas no es más que el resultado de la posibilidad de entender que el conocimiento hay que posicionarlo universalmente para que realmente sea legible. En eso creo que Bitácora cumple un papel y deberá seguir cumpliendo un papel mucho más dinámico y protagónico. Eso esperamos.



4. Carlos, a veces se confunde cantidad con calidad. Se cree que lo extenso es lo mejor o cosas parecidas. Ahora bien, en términos de la elaboración de un artículo científico, ¿cree usted que puede haber un equilibrio entre un artículo científico corto y gran calidad? Y me refiero, por ejemplo, a un artículo de máximo cuatro a cinco cuartillas.

Comparto con usted que cantidad no significa calidad y que no siempre los textos extensos significan que sean documentos de buena calidad. Hay personas que son muy prolíficas escribiendo, pero no siempre los contenidos son sustanciales. Creo que el tamaño de un texto no está relacionado a qué tanto uno quiera escribir sino en qué quiere transmitir y cómo lo quiere transmitir, y eso depende de la relevancia del conocimiento que se produce. Si eso no se produce de una manera adecuada y no se tiene la claridad de cómo ese conocimiento se va generando y a quién está dirigido, pues lo que se escribe solamente tendrá un público objetivo que está muy circunscrito a medios muy cerrados, técnicos, extremadamente especializados, donde poco circula el conocimiento. El gran reto de las publicaciones hoy en día está en cómo entender que el tema del conocimiento y la generación de conocimiento no es un espacio exclusivo de los investigadores o de la academia sino que, por el contrario, es una aportación que debemos hacer al conjunto de la sociedad y que por eso es necesario que la sociedad comprenda qué es lo que estamos produciendo. Pero eso no se da exclusivamente a que se está haciendo una investigación en tal o cual sentido sino que los resultados de esos procesos de investigación y producción de conocimiento puedan ser leídos y entendidos por la sociedad en general. Y ello representa una enorme dificultad porque, en general, la escritura no es una práctica que esté extendida en el conjunto de la formación académica en sus distintos campos, profesiones y disciplinas. Y por ello muchas veces la escritura resulta ser un proceso de carácter personal, individual, de ensayo y error que, a través de esta experimentación, permite ir aprendiendo a escribir. Creo que es necesario avanzar en generar dinámicas para aprender a escribir, dinámicas que permitan que podamos transmitir el conocimiento que se genera de una manera mucho más concisa, sistemática, y sobre todo, sin perder la calidad de ese conocimiento que se genera, y ello se puede hacer en poco espacio. El reto está en cómo garantizar que podamos construir una capacidad de síntesis con un lenguaje claro, sencillo, pero con el rigor que implica la producción de conocimiento académico. Allí creo que radica la posibilidad de producir artículos mucho más cortos, que las grandes extensiones que muchas veces se escriben.

5. Hace poco escuché a un doctor referirse sobre los doctorados como unos posgrados intensivos en “citología”, porque lo que hacen es formar a los investigadores en la citación de autores, y pareciera que la esencia de la reflexión propia ha quedado subordinada al descrédito o a la menor importancia. ¿Qué opina usted de esto?

Sí, es cierto que muchas de las tesis de tipo doctoral obligan a que los autores hagan una exhaustiva revisión del estado del arte del conocimiento que se quiere estudiar o avanzar, y que ello significa que hay que tener el dominio absoluto de todo aquello que se ha dicho. Y para esto el método que se usa es la citación. Eso hace que se pierda un poco la capacidad de reflexión si ese tipo de esfuerzos quedan ahí y se subordinan a este aspecto. Creo que hay dos problemas que se deben atacar ahí. El primero: el tema de la citación está referido a que en general los trabajos doctorales lo que tratan de buscar es articular un conocimiento ya generado, y eso está dado por su carácter histórico; es decir, revisiones de autores, de temas, de problemas en periodos determinados, que deben ser establecidos a través de la consulta documental, bibliográfica, y de un conjunto de fuentes que permitan acceder a ese conocimiento. El segundo: es en donde las tesis doctorales deben aportar a la comprensión de los problemas actuales, contemporáneos. Y en esa comprensión, el doctorando tiene que tener la capacidad de producir su propia versión de ese conocimiento que se está explorando, porque se supone que está en los límites de aquello que se ha producido y generado y, por lo tanto, tiene que tener la posibilidad de generar nuevos aportes. Allí sí creo que aparece, y es obligatoria, la reflexión propia, una reflexión que constituye el aporte que el doctorando haga en su trabajo doctoral. Por eso cuando uno mira este mismo aspecto de la citología, en relación a la citación de autores y fuentes, los llamados artículos científicos y de revisión, en donde se exige que se hayan revisado cincuenta fuentes, pues resulta bien complejo que exista una condición de cantidad y no de calidad para poder categorizar un artículo dentro de una condición u otra. Esas prácticas de producción del conocimiento de estas formas, con unas metodologías que no son propias, que se dicen universales, pero que fundamentalmente son anglosajonas, pues dificultan que podamos construir un escenario propio del quehacer. Y allí es donde radica la mayor dificultad, porque en tanto sigamos intentando construir sobre lo construido en otros contextos y no entender que esos son referentes para construir lo propio, pues creo que nos quedaremos y seguiremos en estos procesos.

6. ¿Cuál cree usted que es hoy la mayor motivación de la comunidad para postular sus producciones a una revista científica? Es que quizá a muchos se les puede pasar por la cabeza, por lo menos en Colombia y para profesores de universidades públicas, que es para ganar un poco más de dinero o sencillamente para robustecer su hoja de vida, más que la misma visibilidad de lo escrito.

Hay una perversidad en cierta medida en lo que significa la relación laboral y la capacidad de los ingresos que tiene un docente universitario. Las reglas establecidas en los distintos decretos, y el que nos rige, solo le permiten a un docente mejorar su condición salarial en tanto éste produzca conocimiento, que sea divulgado en medios adecuados y rankeados a nivel nacional e internacional. Y por ello uno no puede desconocer que esta práctica, que motiva que muchos de la comunidad postulen sus producciones en revistas científicas, sobre todo las que tienen que ver con los docentes asociados a la universidad pública, estén relacionados con la posibilidad de mejorar su condición económica. Creo que allí hay una perversidad, porque, de alguna manera, la producción científica no debería estar amarrada a estas condiciones. Y eso hace que el docente se vea en la obligación, más que por motivación personal, a estar publicando para poder mejorar sus condiciones. Este es un tema bastante complejo, que tiene mucha tela por cortar, y que hace que aparezcan otros aspectos como, por ejemplo, el hecho de los carruseles; es decir, aquellos en los cuales si alguien cita a otro y ese otro al primero, el tema de la citación se convierte en un elemento importante de reconocimiento de la producción del medio académico nacional e internacional. Y así aparecen otra serie de perversidades, como el hecho de que se pueda reseñar un trabajo, una investigación, publicación o evento determinado, lo cual hace parte de esas posibilidades de hacerse visible, no tanto por la importancia del conocimiento sino porque las presiones y las exigencias que hace la universidad pública, y más que ésta, el Estado a través de estos intentos de normatizar toda la vida del docente universitario, obligan a que éste entre



en esos juegos. Ahora, uno no puede afirmar que esa sea una práctica generalizada en todos los docentes. No lo creo así. Y no lo creo así porque, por ejemplo, Bitácora, que es una revista que está en una facultad en la cual hay más de doscientos cincuenta docentes, los artículos que se publican de ellos no son muchos. Y no son muchos a pesar de la producción académica que se genera allí. Y ello está asociado a un segundo elemento: y es que aquellos que no juegan dentro de esa lógica de entender que la producción académica en medios de divulgación les permiten mejorar su condición salarial, y entonces obran por la otra alternativa, y es no publicar, lo cual hace que sus procesos de indagación y construcción de conocimiento y las investigaciones en las cuales participa no se divulguen y queden en un medio restringido. Y creo que es allí donde se sitúan la mayoría de personas que producen conocimiento. Muchas veces también porque se considera que los niveles de exigencia para publicar son tales que en la medida de que no hay las capacidades para poder producir este tipo de artículos es mejor ni siquiera intentarlo. Y son muchos los casos que uno puede encontrar allí. Por ello, creo que, por un lado, hay que romper con estos mecanismos perversos de mejorar la condición salarial de los docentes, lo cual no puede ser bajo el auspicio de esta consideración. Y lo segundo, como antes dije, creo que hay que impulsar en los docentes y en los investigadores mecanismos que permitan acelerar los procesos de producción académica y, por lo tanto, de divulgación de su conocimiento. Y en eso las publicaciones seriadadas juegan un papel determinante.

7. Carlos, ¿podría resumir en cinco puntos las estrategias clave para ser un editor de talla internacional? Y por favor, ¿cree usted que el factor «suerte» juega un papel en todo ello?

Yo nunca he creído en la suerte. Siempre he creído que las cosas se dan como resultado de trabajos, esfuerzos y, ante todo, de procesos y, en ese sentido, Bitácora es parte de un proyecto que hemos venido construyendo, en donde han participado muchas personas, algunas de manera voluntaria, que aún lo siguen haciendo, y que entienden que la posibilidad de divulgar el conocimiento es una responsabilidad no solo de tipo individual sino de carácter colectivo. Las cinco estrategias... pensaría que podrían ser estas.

Una, hoy en día no basta con que las publicaciones estén en el medio impreso sino que necesariamente tienen que estar en medios digitales y, por tanto, internet se convierte en un eslabón fundamental de esa cadena. Ello implica un trabajo porque no es solo colocar la información en la red sino saber hacerlo, y allí hay una diferencia importante.

Dos, eliminar el carácter endogámico de muchas de las publicaciones; es decir, publicar en el marco de un círculo vicioso de un grupo de amigos o de un círculo cerrado de una entidad, facultad o un espacio investigativo particular. En tanto los medios de divulgación, en especial las publicaciones seriadadas, tengan un escenario lo más abiertamente posible, creo que es posible garantizar que se convierta en un medio de divulgación importante a nivel nacional e internacional.

Tres, incorporar dentro del proceso de producción de la revista unas condiciones de calidad que le garanticen que lo que allí se publica ha estado mediado por un proceso de evaluación serio y juicioso. Y en eso juega un papel importante el tema de los pares evaluadores; el de poder colocar en manos de otros agentes del conocimiento lo que se produce para que lo valoren desde la mejor perspectiva, y ello implica establecer cuáles son los parámetros de evaluación que se establecen. Y en ese juego con los pares evaluadores, con ese otro que valora, discute nuestro trabajo es fundamental tener evaluadores a nivel internacional, que permitan reconocer otras lógicas y otras perspectivas de lo que se genera y de lo que se produce.

Cuatro, y esto tiene que ver con el trabajo del editor, y es cómo posicionar en bases de datos, en escenarios de indexación nacional e internacional la publicación. Y eso implica también entender que cada uno juega y tiene distintos parámetros, y cómo lograr que la revista, en medio de esta situación, se pueda ajustar a esos múltiples parámetros que se están desarrollando a nivel universal. No son los mismos parámetros los que establece Redalyc a los de Scielo o Scopus, u otros más. Y tener la capacidad de ir ajustando el proceso de producción editorial a estas condiciones más universales permite que la revista se pueda divulgar.

Y cinco, entender que, si bien el campo de conocimiento se universalizó hoy en día mucho más a través de Internet, la publicación impresa también juega un papel preponderante, y ese papel se juega en el campo de las bibliotecas. Y para eso construimos una estrategia desde hace varios años y es posicionar la publicación en el mayor número de bibliotecas y centros de documentación posible, sobre todo aquella publicación en su versión impresa. Eso nos ha facilitado que muchos lo divulguen. Y eso es importante porque en Internet, cuando se hace una consulta referida a un tema específico, muy pocas veces, aquellos que consultan, van a mirar el documento completo de lo que significa la revista. En general, en la revista hacemos un esfuerzo por tener un dossier central de carácter temático y un conjunto de secciones de la revista que nos permiten tener otra variedad de artículos, pero que en sí mismo es un conjunto de artículos que constituyen un número en particular. Cuando uno consulta eso en Internet, eso no lo ve; porque lo que está encontrando fundamentalmente es un autor o un tema en particular que nos arrojó la búsqueda, y eso sí lo permite la publicación impresa.

8. Muchos confunden humildad con pobreza, escasez, miseria y términos similares. La RAE la define como “virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento”. ¿Ha encontrado esa virtud en el transcurso de su vida como investigador, profesor y editor en aquellas personas que juegan roles parecidos a los suyos, o cree que la actitud de aparentar o no mostrar las debilidades, o hablar más de lo que se es o lo que se hace muchas veces es la norma en estos ámbitos?

El medio académico e investigativo muchas veces es implacable, porque además este no está ajeno a un contexto económico, social y político bajo un marco de caracterización sociocultural e ideológico en el que nos circunscribimos todos, y eso hace que las formas y los estilos de vida, sumados a las



prácticas profesionales, académicas e investigativas construyan formas de entender y apropiar el conocimiento. Eso dificulta que el conocimiento se entienda como una posibilidad que se ha alcanzado gracias a un esfuerzo colectivo, no solo de la civilización en términos de los avances mismos al cabo de muchos siglos, sino que para poder alcanzar lo que uno ha logrado en términos de conocimiento se debe a que otros han andado también por ese camino, y que, en buena medida, los aportes de esos otros son los que han permitido que se llegue al punto donde hoy está ese conocimiento. Y allí le falta humildad a muchas personas, porque el estatus de investigador, de académico muchas veces lo coloca en un pedestal en el cual las personas llegan sin comprender que no es solo un proceso individual sino que es derivado ante todo de procesos que lo anteceden, y se desconoce eso. Si a ello se le suma que hay roles de poder y de intereses, los cuales se juegan a nivel de grupos, pues generan unos círculos viciosos que hacen que esa humildad sea cada vez menor, porque se cierra la posibilidad que otros puedan acceder y genera un acceso absolutamente restringido a las posibilidades de generación de conocimiento. Allí hay un gran problema, y es que si no nos situamos en el marco histórico de la formación social de la cual procedemos y no establecemos con claridad que el lugar en el que estamos y lo que hemos alcanzado es producto de ese mismo desarrollo social, pues lo que hagamos va a ser exento de toda esa consideración. Y, por lo tanto, se entiende solo como un logro banal, individual y personal, pero nunca en un contexto tan complejo que va más allá de lo personal. Y eso se observa cuando, hoy en día, están apareciendo muchos investigadores y personas con título de doctorado que por solo ello consideran que ya están en la cúspide o punto supremo del conocimiento, y que por encima de eso no hay nada más, y que frente a ellos no hay nadie que pueda decir nada. Allí hay un gran equívoco porque el conocimiento se construye todos los días, y no lo da el hecho de tener un cartón o título universitario. El conocimiento también lo da la experiencia, la vida. Y hay unos que son mucho más certeros, seguros y audaces que aquellos que logra entregar un cartón universitario, y que muchas veces ni siquiera se reconoce ni se sistematizan. Y para eso implica que necesariamente todos nos bajemos de ese pedestal y entendamos que la posición que tenemos en la sociedad nos debe permitir dialogar con esa sociedad y entender sus problemas para aportar soluciones, no en los problemas que interpretamos que son de la sociedad sino en atender, a través de la investigación, los problemas que la sociedad demanda. Y allí hay una gran diferencia, porque muchas veces terminamos haciendo grandes investigaciones de cosas que no son sustanciales ni fundamentales a las necesidades de nuestra sociedad. Y allí es donde se confunde el hecho de la humildad entendida no como un problema de humillación, de pobreza, de escasez o de miseria, sino como la posibilidad de sentirnos como uno más dentro de esa sociedad, uno más que tiene una capacidad que debe poner al servicio de los demás.

9. Carlos, quizá hace unos años atrás, para muchos investigadores, que sus producciones quedarán en una revista en papel era algo emocionante y gratificante. Sin embargo, hoy en día, que quede solo en papel y además se sume que el tiraje es de pocos números hace que esas sensaciones queden rezagadas y que se consideren revistas con otras estrategias de publicidad y visibilidad, porque lo que en rigor interesa es que sea lea por muchos y hasta se cite, y para ese caso pareciera que no hay nada mejor que la cultura del acceso abierto. En ese sentido, ¿qué recomendaría usted a los editores y a las instituciones que impulsan medios de comunicación científicos frente a las limitadas posibilidades del papel y las cada vez más revolucionarias de la era digital?

Hoy en día la divulgación del conocimiento a través de Internet es fundamental, y le pondré el ejemplo de Bitácora con uno de los escenarios de indexación en los que estamos como es Redalyc. Nosotros fuimos aceptados en agosto de 2007 y, a la fecha, hemos tenido más de 72.000 descargas. Eso significa un promedio de más o menos 2000 descargas mensuales. La revista tiene un tiraje de 500 números, y esa cantidad no podría hacer lo que está haciendo un medio como éste. Y si le sumamos los otros espacios en donde estamos en términos de indexación y bases de datos, pues se multiplica mucho más el conocimiento. Sin embargo hay que entender que la versión impresa juega un papel fundamental, porque cuando uno estructura una revista en función de ejes temáticos, que tratan de que el conjunto de elementos estén articulados en la revista tengan un nivel de coherencia y consistencia, sino solo cada uno tendría la posibilidad de colgar en la red sus artículos de indistinta manera y podrían surtir el mismo efecto. Exceptuando la página misma de la revista en su versión electrónica, que contiene todo el documento y algunos de estos sistemas de indexación que le permiten consultar todo el documento, en general las consultas por Internet terminan centradas exclusivamente en el artículo, el tema o el autor que estoy tratando de buscar. Eso hace que ninguno de los dos medios sea excluyente. Siempre he insistido que a pesar del bajo tiraje que pueda tener la revista en relación a la capacidad de divulgación que hay a nivel digital, el uno no compite con el otro, porque llegan a escenarios distintos. En ese sentido, sí se mantiene la emoción de lo que significa la impresión misma. Además, por el hecho de que los costos de las revistas tienen que ser accesibles, pero aparecen allí los problemas de lo que significa la producción de la revista. Y hacer la revista en términos del documento físico tiene unos costos que no son fáciles de sostener, que, en el caso nuestro, son solventados por la Universidad Nacional, pero que no todos tienen la oportunidad de que ello se alcance de esa manera. Sin embargo, esto no debe ser una dificultad para generar esta posibilidad de entrar a garantizar que las publicaciones se puedan imprimir. En ese sentido, no considero que las publicaciones impresas queden rezagadas. La estrategia de las publicaciones impresas se ubica en cómo desde la coordinación editorial se logra posicionar la revista en aquellos escenarios que interesa por su dinamismo académico en relación a lo que se está planteando allí. Ese posicionamiento implica dos elementos.

Uno, colocar la revista en bibliotecas y centros de documentación nacional e internacional. **Y dos**, compartir con otras publicaciones a través del mecanismo del canje la producción que tenemos.

Estas dos estrategias son fundamentales, y eso no lo permite el medio virtual. Allí creo que están las posibilidades y creo que sobre eso no está escrita la última palabra. Y no puede ser la disculpa de que no hay medios económicos o que el papel es una opción que va a desaparecer, para que se elimine la versión impresa. La era digital no sustituye la del papel, sino que, por el contrario, se complementa. Y allí está el acierto de muchas publicaciones, que hacen ese mismo esfuerzo que nosotros hacemos.

10. Carlos, según el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (estadísticas 2009), 4.578 doctores son docentes en instituciones de educación superior en el país y 1.631 personas se matricularon para hacer sus estudios de doctorado nacionales. Estas cifras, según SciENTI, comparadas



con países de la región como Argentina (5.585) o Brasil (130.575) definitivamente son preocupantes. Además, los actuales requisitos de Colciencias para postularse a este tipo de posgrados, sean nacionales o en el exterior, es de 32 años (salvo para cierto perfil de mujeres, que es hasta 34), límite que condiciona a muchas personas. ¿Usted cree que esa política es incluyente y que repercutirá a largo plazo en el beneficio del país? Y, por otro lado, parece que en Colombia, para un investigador con título de doctorado no queda más escenario de actividad que las universidades, lo cual es, de alguna manera contradictoria con las iniciativas mismas de la política del país que es hacer empresa y promover el empleo; en otras palabras, el fin de los doctores es ser empleados, y raramente empresarios. ¿Qué opina usted de esto y cuál es su análisis frente a esta situación con la pregunta anterior (la misma 11)?

Colombia es uno de los países de Iberoamérica más atrasado en la formación de doctores. A comienzos de los años 90, la misión de sabios que se conformó habló de la imperiosa necesidad de garantizar que, entre 1990 y 2000, se formaran cerca de, creo, 30.000 doctores, a fin de impulsar que se formaran al año 3000 doctores a nivel nacional e internacional. Y ello se debe a varias circunstancias. Primero, los doctorados en nuestro país son relativamente nuevos, y una muestra de ello es la misma Universidad Nacional, donde, hasta hace muy pocos años, el número de doctorados se contaban con los dedos de la mano. Hoy el número ha aumentado de forma significativa, pero todavía no se resuelven los vacíos y debilidades que se tienen en este tipo de formación. A nivel de las artes, en Colombia, solo dos universidades han establecido estos programas: la Nacional, con uno de arquitectura y la de Antioquia, con uno en arte. Sin embargo, aspectos como el urbanismo, la planeación, el ordenamiento, no tienen un espacio de referencia en el caso colombiano. Y los que quieran hacer ese tipo de formación doctoral deben salir del país. Tenemos, en ese sentido, un atraso de más de veinte años, el cual tiene sus consecuencias, porque el número de doctores con el que contamos es insignificante con relación al tamaño de la población. Brasil, por ejemplo, tiene un número significativo de doctores y anualmente gradúa entre 3000 y 5000 doctores.

En Colombia, plantear que a nivel de nuestras universidades hay 1500 ó 2000 estudiantes de doctorado, no nos resuelve el problema, porque además el tema de la formación implica la construcción de unas capacidades previas que no se están construyendo ni generando. En ese sentido, volvemos otra vez a los equívocos de replicar esquemas de formación doctoral ligados a procesos derivados del mundo anglosajón. En el caso de Europa, la formación de doctores en los años 60 y 70 obedecía a la perspectiva de cualificar un grupo humano importante, que permitiera garantizar el recurso humano para la formación en sus universidades. Allí los doctores son profesores universitarios y no están vinculados a otras dinámicas, pero también la formación estaba conectada a que la gente terminaba su pregrado e inmediatamente iniciaban sus 5 años de formación doctoral; es decir, no había un trayecto de ejercicio profesional o de otras dinámicas de conocimiento sino que era un proceso continuado, no había niveles de especialidad ni de maestría; se saltaba del pregrado al doctorado. Hoy en día los acuerdos de Bolonia están obligando a transformar absolutamente toda esta condición en el campo europeo, porque la mayoría de personas que están haciendo su doctorado en Europa no son europeos, porque el doctorado no les sirve en términos del ejercicio profesional. Y en la medida que los cupos para la docencia universitaria están cubiertos, no hay posibilidades de entrar allí.

Por lo tanto, no se vuelve atractiva la posibilidad de elaborar un doctorado más allá de los que están o los que han garantizado en un campo investigativo o académico. El acuerdo de Bolonia establece que todos los doctorados deben estar asociados a programas de maestría, porque lo que se están replanteando es que no se justifica perder un acumulado y un esfuerzo que se hace sin que la gente que pasa por los doctorados y hace una serie de dinámicas y actividades de carácter formativo, pueda materializar eso en un título. Por eso aparece el tema de la maestría como un prerrequisito para la formación doctoral. Hoy en día los doctorados se están estructurando con una maestría propia o con una que dialoga con los mismos; y entonces se vuelve en un requisito que antes no existía. En el caso de Colombia, el proceso es absolutamente inverso, porque estructuramos desde los años 80 programas de especialización y maestría que permiten aportar al ejercicio profesional y del medio académico y, por lo tanto, la preocupación no estaba en la formación de doctores. / En ese sentido, hay que señalar dos cosas.

Uno, es necesario que en Colombia se dinamicen muchos más doctorados de carácter nacional asociados a los problemas nacionales, que permitan entender que en esa resolución de problemas los doctores que se forman no son solo para el medio académico sino también para el desarrollo del mundo profesional, llámese investigación, desarrollo, productividad. **Y dos**, es necesario entender y garantizar que la capa de docentes de las universidades públicas, que tienen una formación a nivel de especialización y maestría, y que tienen una experiencia profesional y un acumulado investigativo, pero no han alcanzado un título doctoral, deben ser la prioridad en Colombia. Porque es a través de ellos que se podrá producir un cambio y una profundización de las dinámicas de tipo doctoral.

No se puede pensar que aquellos que salieron del país o que están en el país y terminaron un título de grado de doctorado son los que van a sustituir de inmediato aquel conocimiento experto, acumulado y de producción de conocimiento. Allí hay un desprecio por lo que han hecho los docentes en las universidades públicas desde esa mirada facilista de que es más rentable garantizar el ingreso de personas que lleguen con un título de doctorado a construir procesos de formación doctoral. / Por eso la perspectiva que plantea Colciencias, Colfuturo y otras de financiar la formación doctoral con edades máximas de 32 ó 34 años sigue siendo absurda. En el mundo profesional, para poderse pensionar cada vez debe pasar más años. Para el caso de los hombres, 62 años. Eso significa que los docentes van a permanecer mucho más tiempo en las universidades y que hacer procesos de formación doctoral antes de los 50 años no es un absurdo. Esta es una perspectiva que puede ayudar a construir y profundizar los procesos investigativos y de conocimiento, y no de otra manera. Y para ello hay que construir programas que enfatizen y hagan esfuerzos por entender que eso es factible, viable, y que puede generar unos beneficios importante. No se trata de experimentar con nuevos doctores sino de fortalecer capacidades construidas con docentes que tienen un alto nivel de conocimiento, trabajo, investigación y experticia que se está desperdiciando.

11. Al revisar el contenido, diseño y diagramación de las revistas nacionales y también las internacionales, cualquier persona inquieta se puede dar cuenta que son un tanto frías, planas, uniformes, cuadrículadas, que parecieran no reflejar sino producción investigativa y no, quizá, otro tipo de



productos relacionados con aspectos o dinámicas que acontecen en las instituciones que promueven la edición. Como la gran mayoría de revistas se derivan de las universidades, ¿qué cree que debería agregar o pensar un editor de una revista científica para que sea justamente más universal, de modo que le llegue a más y más personas, que no sean solo las del nicho de interés?

Esta es una pregunta muy difícil de resolver, porque las revistas no pueden resolver lo que las instituciones no hacen. A pesar de que las revistas son de las instituciones, no siempre las instituciones entienden a las revistas; es decir, por ejemplo, la Universidad Nacional, durante algunos periodos de su vida ha sostenido algunas revistas de carácter institucional como totalidad de universidad, pero en otros momentos las ha despreciado. Hoy en día publica un periódico que viene inserto en la prensa nacional, en donde se trata de divulgar aquello que produce la universidad y otras universidades. Allí siempre ha habido una discusión y es qué es lo que debe divulgar, enfatizar la universidad. Y creo que las universidades tienen una responsabilidad como instituciones y es garantizar los medios adecuados para divulgar todo lo que en esta se produce, en igualdad de condiciones para todos sus autores, no priorizando o privilegiando unos, como la mayoría lo hace, y la Universidad Nacional no es la excepción.

No todo lo que aquí se produce se divulga o se reseña o se informa. Porque los juegos y lógicas de poder que se dan al interior de los espacios académicos pesan también. Quien detenta el poder, detenta la posibilidad de establecer cómo, dónde y cuándo se hacen las cosas. Por eso no creo que uno le pueda endilgar esa responsabilidad a espacios como las revistas; porque éstas, que tienen campos de interés y áreas de conocimiento específicas, lo que procuran es moverse en ese espectro. Que se pueda mejorar la capacidad de divulgación, la producción editorial para garantizar que no sean simplemente el cumplimiento de unos requisitos de publicación sino que sean documentos amenos de leer, y que se puedan abrir escenarios a su interior, que permitan garantizar una mayor divulgación de otras dinámicas de esas áreas de conocimiento, eso creo que es absolutamente factible, pero eso depende de cada uno de los editores y de los comités editoriales de cada revista. Sin embargo, ello tiene una serie de limitaciones.

Lo primero es el tema de los recursos. Las revistas de universidades públicas no tienen recursos ilimitados. Por el contrario, son sumamente limitados, lo cual dificulta la posibilidad de ir más allá de lo que se quisiera. **Lo segundo** es que, en esa limitación, aparecen una serie de limitantes, lo cual obliga a privilegiar algunas cosas por otras. No todo lo que uno quiere que se publique es factible de hacerlo porque las limitaciones restringen esa condición.

Bitácora, por ejemplo, ha dado un paso importante desde hace tres años y es pasar de una publicación anual a una semestral. Y eso implicaba la certeza de garantizar, por una parte, tener el material suficiente para sacar una publicación así, y por otra, garantizar los recursos por parte de la institución para poder desarrollarla. Creo que muchas publicaciones están en condiciones de publicar mucho más de lo que hacen, pero estas limitaciones lo impiden. Y hasta tanto no se eliminen ello, pues será muy difícil que se pueda dar. Hay muy poco estímulo de las universidades a lo que significa este tipo de publicaciones. Nosotros hemos sido privilegiados, lo cual no es gratuito, porque implica que a diario tenemos que estar presionando, insistiendo, haciéndonos visibles para que nos den los recursos que necesitamos para hacerlo. No debería ser así. Las publicaciones deberían tener, a partir de estos procesos de clasificación e indexación, la garantía de unos recursos mínimos para poderse producir, pero no es así. Y cada vez, en términos de las partidas presupuestales de las universidades públicas, se hace más difícil publicar. Entonces, además de publicar como se hace, exigirles a las revistas que se pongan al servicio de la totalidad de la institución, no lo creo factible. Ya están al servicio de la institución cuando son éstas las que muestran su producción y la capacidad investigativa y, a la vez, le permiten a las instituciones sumar, en términos del conjunto de lo que hacen con esta. Y pedirles más de esto ahora, no es posible.

Cítese así: Torres-Tovar, C-A. (2011). Editor revista Bitácora Urbano-Territorial. En: *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (1), pp. 17-22.